El mayor de todos los errores consiste en aferrarse al constante pensamiento.

Lo esencial de la vida es sencillo de saber y no es exclusivo solo de algunos pocos…

Consiste en permanecer desde tu ser. Es el despojo de percibir conjeturas.

No estés ni de un lado ni de otro.

Aferrarse a preferencias, ése es el error.

No ejecutar la total abstracción mental, conlleva a la turbación.

No es seguir nada externo y tampoco es morar en tu interior…

Simplemente estate con la mente aquietada.

Lo esencial del sendero no es parte de nada externo ni de lo interno… No es dejar de perseguir lo de afuera o aferrarse a lo de adentro. Más aún, consiste en el desvanecer mental de ambos sucesos.

Cuando te detienes de mecanizar los pensamientos, ocurre la absoluta disolución de toda dualidad, y habrá quietud aún en medio del constante movimiento.

No es negar la realidad exterior ni es la afirmación del vacío interior. No es aceptar permanecer en la ignorancia ni es perseguir alguna verdad. Y en lugar de buscar el bien o rechazar el mal, lo mejor es olvidarlos a ambos y vivir

lúcidamente desde la consciencia del ser.

Lo trascendente es que ceses de buscar lo absoluto y que todos tus surcos fluyan según cómo sea el devenir de cada momento que vives.

No es saber alguna esencia, es ser. No es ignorar conceptos, es vivir desde lo que eres.

No persigas verdades y cesa de buscar el ser. Simplemente cállate a ti mismo y fluye según cada instante….

Y ten cuidado de adherirte a una costumbre mecánica e inerte de causa y efecto.

Nada puede turbar la vacuidad mental, pues no se compone de saber ni decir,

o hacer ni tener. Ni se desvive por lo pasado, ni es insensato en el presente, y lo que pretende es lo más asertivo para el futuro.